

Los altares de la posmodernidad y la metástasis del mundo. Una visión de la religión allende Peter L. Berger y Ulrich Beck

The Altars of Postmodernity and the Metastasis of the World. A vision of Religion beyond Peter L. Berger and Ulrich Beck

BERNARDO PÉREZ ANDREO

Profesor Ordinario de Teología

Instituto Teológico de Murcia OFM-Univ. Murcia

b.perezandreo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5966-3392>

Recibido/Aceptado: 01-01-2018/12-03-2018

Cómo citar: Pérez Andreo, Bernardo “Los altares de la posmodernidad y la metástasis del mundo. Una visión de la religión allende Peter L. Berger y Ulrich Beck “, *Journal of the Sociology & Theory of Religion (JSTR)* 7 (2018):28-49.

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.0.2018.28-49>

Resumen: Tomamos como punto de partida el punto final, tanto biográfico como bibliográfico, de dos de los autores más importantes del siglo XX en la reflexión sobre la religión, Peter L. Berger y Ulrich Beck. Sus obras *póstumas*, en el caso de Beck literalmente, nos han permitido llevar a cabo una reflexión sobre este tiempo finisecular por excelencia. Según Beck estamos ante la metamorfosis del mundo en que vivimos, de ahí que no sirvan los aparatos reflexivos que tenemos para pensar los cambios del mundo, pues es una transformación radical, cual metamorfosis. Según Berger, estaríamos ante un nuevo paradigma para comprender el mundo y la religión dentro del pluralismo constitutivo de la modernidad. Sin embargo, creo que ante lo que estamos es ante la metástasis de un mundo que llega a la fase final de una larga enfermedad, el capitalismo, que tiene en el neoliberalismo su momento senil y en el Imperio Global Postmoderno su proyecto definitivo para una prolongación que se antoja imposible, dados los límites físicos de un mundo casi devastado por el modelo de producción y consumo capitalista.

Palabras clave: Imperio Global Postmoderno; Modernidad; Posmodernidad; Religión; Secularización; Secularización débil.

Abstract: We take as a starting point the final point, both biographical and bibliographic, of two of the most important authors of the twentieth century in the reflection on religion, Peter L. Berger and Ulrich Beck. His *posthumous* works, in the case of Beck literally, have allowed us to carry out a reflection on this fin-de-siècle time par excellence. According to Beck we are facing the metamorphosis of the world in which we live, hence the reflexive devices that we have to think about the changes of the world, because it is a radical transformation, a metamorphosis. According to Berger, we would be facing a new paradigm to understand the world and religion within the

constitutive pluralism of modernity. However, I think that what we are facing is the metastasis of a world that reaches the final phase of a long illness, capitalism, which has its senile moment in neoliberalism and in the Postmodern Global Empire its definitive project for an extension that seems impossible, given the physical limits of a world almost devastated by the model of capitalist production and consumption.

Keywords: Modernity; Postmodern Global Empire; Postmodernity; Religion; Secularization; Weak Secularization.

1. INTRODUCCIÓN: *A WEAK SECULARIZATION.*

El debate sobre la secularización ha llegado a un punto de equilibrio. Tras dos décadas de fuertes choques entre posiciones diferentes, y de sonados cambios de parecer en algunos pensadores (véase la postura de Berger 2016), parece que podemos hacer un pequeño balance y afirmar que la secularización es un proceso histórico vinculado a la Ilustración, pero no tanto a la modernidad, pues existen varias modernidades y no todas ellas incluyen un proceso de secularización en sentido estricto, aunque sí algunos de los aspectos que José Casanova (2006:7; 2012:23) diferencia.¹ Por este motivo, la secularización está vinculada al proceso de diferenciación de esferas en la modernidad, de tal modo que la religión pierde la influencia omnimoda de que gozaba en el mundo premoderno y deja de ser el *dosel sagrado* (Berger) que da sentido a toda la existencia. Los hombres satisfacen su búsqueda de sentido, si la hay, mediante el recurso a criterios no puramente religiosos. Estamos hablando de una secularización en sentido débil. Dicho a modo de título: *a weak Secularization*.

Esta *secularización débil* sí sería aplicable a prácticamente todos los países o realidades, aunque siempre habría excepciones, como es el caso de algunos países musulmanes donde la religión aún conserva influencia en las decisiones públicas y en las conciencias de las personas, o en Estados Unidos, un país que ya no puede ser considerado la excepción que era en otros tiempos, pero que sigue conservando zonas de amplia influencia de la

¹ Casanova establece tres connotaciones distintas de la secularización: *decline of religious beliefs and practices, privatization of religion, differentiation of the secular spheres* (2006: 7). De las tres, la última es la que considera como el núcleo fundamental de la tesis de la secularización. Es, pues, esta connotación la que debe estar presente para indicar si un país, nación o territorio han entrado en un proceso de secularización, al ver de Casanova. Si nos atenemos a esto, habría que decir que la secularización ya afecta a casi todos los países, pues son muy contados aquellos lugares donde la religión aún tiene una influencia decisiva en la política, la economía o la ciencia (si exceptuamos algunos países musulmanes, que no son mayoritarios).

religión en las conciencias y en la vida pública (Sánchez-Bayón, 2008-13). Como explican Voas y Chaves (2016), menos influencia cuanto más al norte y más cerca de la costa; más influencia en zonas rurales y menos en zonas urbanas, constatándose así el mismo proceso que en Europa hemos vivido en el último siglo. Estados Unidos no sería, por tanto, una excepción absoluta, a lo sumo, una particularidad dentro de un proceso de secularización débil que tendría momentos y lugares de una secularización fuerte, como es en Europa Occidental (Sánchez-Bayón, 2015 y 2016).

Con esta terminología conseguimos, a la vez, explicar el proceso constante de reducción de la influencia de la religión desde el siglo XVIII y la persistencia de la religión, con episodios de *revival* que vendrían a confirmar el proceso general. Así lo confirma indirectamente Casanova (2012: 29) cuando expone que las religiones que han aceptado la diferenciación de esferas, lo que hemos denominado como secularización débil, han sostenido su presencia pública, haciendo, de paso, superflua la crítica ilustrada radical. Mientras, las religiones que se han resistido a la diferenciación de esferas han experimentado un declive a la larga. El proceso de declive puede ser más rápido, como en España (Davie 2011: 73), o más lento, como Estados Unidos, pero es inexorable en las sociedades modernas. Por tanto, la secularización es un proceso vinculado a la modernidad si tenemos presente que es una secularización débil que connota la diferenciación de esferas, pero no la privatización de la religión o el declive de las prácticas religiosas. Estas dos últimas notas de la secularización se darían en procesos de secularización fuerte, como es el caso europeo, donde sí se ha constatado.

Otro asunto es si la secularización está vinculada con la posmodernidad. Se ha argumentado que la posmodernidad está asociada a procesos de desecularización, de reencantamiento del mundo y de *revival* religioso. No creo que esto sea una característica central del proceso posmoderno. Según explico en otro lugar (Pérez Andreo 2011: 110-123), la posmodernidad tiene tres rasgos fundamentales que la unen a la modernidad y le hacen ser la madurez efectiva de un proceso amplio. Los tres rasgos son el fin del concepto de historia como mejora constante, la reducción de la razón a técnica y el vaciamiento del sujeto moderno. Estas tres características no son sino la desconstrucción de los pilares de la modernidad: Historia, Razón y Sujeto, y su reevaluación en función de las necesidades del capitalismo neoliberal globalizado. Es decir, son los instrumentos para la constitución de lo que he denominado como Imperio Global Posmoderno. La supuesta

desecularización sería el proceso deconstructivo de un aspecto de la modernidad, como es la secularización. La reducción de la razón a técnica nos llevaría a un reencantamiento del mundo y una vuelta a la magia (la técnica como remedo de la magia antigua). El *revival* religioso estaría involucrado en la necesidad de sostener un sujeto fantasmático, como un *miembro fantasma*.² La vuelta a la religión en la posmodernidad no sería otra cosa que la necesidad del hombre y la sociedad de encontrar el sentido perdido.

La religión, hoy como ayer, muestra una ambivalencia que la hace acreedora de todas las críticas y las loas que ha recibido. La religión tiene un papel legitimador de las estructuras sociales de dominio, o bien una tarea de crítica profética (Pérez Andreo 2008: 362-366). Esta ambivalencia es la que hay que tener presente a la hora de establecer una crítica a la religión. Sin embargo, las religiones proféticas, como el judaísmo y el cristianismo, tienen una fuerza de crítica social que bien les deben hacer merecedoras de otro análisis, el de ser fuerza de transformación social, hasta el punto que se puede decir que la religión profética es la primera secularización de la historia en el sentido de restar poder a los sacerdotes que ostentan el poder religioso mediante una crítica de su función legitimadora de la injusticia y de la idolatría anexa a esta³. El desafío de la religión hoy es ser un proceso universal de salvación.

2. LA METÁSTASIS DEL MUNDO: EL FIN DEL IMPERIO GLOBAL POSMODERNO

El libro póstumo del sociólogo alemán Ulrich Beck, que publicó su esposa en 2016 en la edición original, un año después de su muerte, nos sirve de clave para entender un proceso de muerte de la sociedad global posmoderna. Beck ha realizado una gran contribución al análisis de la sociedad posmoderna tipificada por él como sociedad del riesgo. Sin embargo, sus análisis se centraban en una categoría sociológica que no es de plena utilidad para analizar el mundo actual, la de cambio social, de ahí que

² Se dice *miembro fantasma* a la sensación que deja la amputación de una extremidad, que parece seguir ahí.

³ Léase con atención la crítica profética a la religión que hay en Amós, Miqueas, Isaías, o Jeremías. En todos ellos subyace la unidad entre injusticia e idolatría, que se lleva a cabo por el poder, pero que cuenta con la legitimación de los *falsos profetas* o de los sacerdotes (Sicre 1985).

recurra a una categoría que no tiene predicamento académico, la de *metamorfosis del mundo* (Beck 2017: 13). Con esta categoría quiere pensar lo impensable desde el ámbito de la academia: la desaparición del mundo, de un mundo, de nuestro mundo. En sus propias palabras: «*Metamorfosis*, significa sencillamente que lo que era impensable ayer es real y posible hoy», de ahí que el pensamiento usual de la ciencia no sea capaz de abordarlo. Y de ahí también que Beck estuviera escribiendo un libro sobre la muerte de la sociedad posmoderna en el momento en que le sobrevino lo inesperado y se dispuso a su propia metamorfosis.

Ahora bien, creo que el concepto realmente apropiado a la situación de este mundo no es el de metamorfosis, que siempre implica una continuidad mayor o menor, sino el de metástasis: estamos ante un mundo que está en fase expansiva de cáncer epocal, en la fase en que se extiende a todos los ámbitos y a todas las estructuras. Para comprenderlo daremos tres pasos sucesivos. El primero será analizar el mundo tal y como se construye en los orígenes de la civilización imperial que aún hoy nos rige. Tras ello, la transformación en Imperio Global Posmoderno al desconstruir los fundamentos de la Modernidad. Y por último su metástasis a todos los ámbitos de lo humano, siendo la religión el síntoma más claro de este proceso patológico.

2.1. La construcción de la realidad imperial

El mundo se ha construido desde hace al menos 5.000 años como una realidad imperial que se ha extendido paulatinamente a todo el orbe. Desde los inicios de los primeros imperios en Mesopotamia y el Nilo, pasando por los imperios griego y romano, hasta llegar al mundo moderno y sus imperios: España, Holanda, Gran Bretaña y el último, Estados Unidos. Esta construcción imperial asumía en cada momento todo lo logrado en su estadio previo, de tal manera que el Imperio romano será la culminación de un proceso imperial en la antigüedad. Roma siempre será el modelo de Imperio hasta nuestros días, donde los *neocons* hablan abiertamente de *New Roman Empire* para referirse a Estados Unidos.

El nacimiento de la realidad imperial, que se plasma en los imperios concretos, puede tener una misma fenomenología, identificada por Villacañas (2016: 22-26) en el nacimiento del patrimonialismo como ruptura de la propiedad común, política o económica, de la tribu y el surgimiento de la propiedad privada centrada en un clan o en una *familia*, de la que el *pater*

familias sería el depositario absoluto de los derechos. Estos derechos pasan, con el tiempo, a ser hereditarios, con lo que el patrimonialismo da lugar al Imperio. El proceso sería así: irrupción de la propiedad privada, primero de los bienes y después del mando político, a partir de una situación dominada por la comunidad de bienes, luego la constitución hereditaria del patrimonio obtenido por la apropiación privada de lo común, y por último el nacimiento del Imperio cuando esa herencia incluye el poder político que se hace omnímodo mediante la forma funcional que evita el nacimiento de una sociedad estamental. Así lo expresa Villacañas:

Expropiación, patrimonialismo económico, aristocracia senatorial, patrimonialismo del poder político, funcionariado y economía del dinero tienen un camino convergente en la dominación imperial.⁴

El proceso que explica el surgimiento del Imperio romano, bien puede servir para explicar la realidad imperial *tout court*, pues en todos los casos tenemos una propiedad comunal en sentido lato de bienes y de estructuras políticas, como en Grecia, que no se perdieron del todo con la llegada de Alejandro Magno, que sufre un proceso de privatización patrimonialista, sea de corte familiar o grupal, que da inicio a un poder concentrado que hace surgir el Imperio. Sin embargo, toda realidad imperial requiere algún tipo de legitimación, pues nace de una usurpación. Esta legitimación proviene de la religión. En los imperios, la religión juega el papel de legitimación de un estado de cosas que ha surgido desde una estructura previa radicalmente distinta. El caso de la religión profética judía puede ser considerado como prototípico: cuando se constituye la dinastía davídica y se construye el Templo de Jerusalén, nace una religión que legitima tal situación, con su culto y sus sacerdotes. Ante esto reacciona la religión tradicional surgiendo la religión profética como una crítica a la religión legitimadora de la dinastía real. El texto emblemático es 1 Sam 8, 11-18, conocido como los fueros del rey. En él, Yahvé dice al profeta Samuel que explique bien al pueblo que tener un rey implica que se quedará con las tierras, usará a sus hijos para el ejército y a sus hijas para su corte. Cobrará impuestos y los someterá.

La realidad imperial, que está latente en todos los pueblos como expresión de la *hybris* que el Génesis atribuye al ser humano en sociedad, llegó a su plenitud en el Imperio romano, el mayor imperio de la antigüedad, pero no queda ahí. En la modernidad surgen nuevos imperios sobre la base

⁴ Villacañas 2016: 26.

del fantasma imperial romano que pululaba por Europa en forma de Sacro Imperio romano germánico.

2.2. El nacimiento del Imperio Global Posmoderno

Tras la caída de Roma y su continuación en Bizancio hasta 1453, no tenemos propiamente un nuevo imperio. Solo la pérdida del poder de Bizancio podrá abrir el camino a nuevos imperios. Son los imperios modernos porque surgen en un nuevo tiempo. Mientras existió la sociedad estamental se hizo imposible el nacimiento de una nueva realidad imperial en Europa, pues la realidad imperial tiene su fundamento en un tipo de burocracia funcionarial que sostiene la patrimonialización del Imperio. Cuando surgen las ciudades y una nueva clase social en ellas es cuando puede nacer de nuevo la realidad imperial en Europa. España, Holanda y Gran Bretaña serán los jalones más representativos de este proceso. Estos imperios modernos, de forma progresiva, se van a constituir mediante estructuras económicas capitalistas que culminarán con el advenimiento de la Reforma como espíritu del capitalismo, según la feliz expresión de Weber.

La realidad imperial moderna europea será fragmentada en diversos imperios que pugnarán por la supremacía y que se irán sucediendo a lo largo de los cinco siglos que median entre el nacimiento de la modernidad y su transformación posmoderna. El culmen lo encontramos en el Imperio estadounidense en el siglo XX, que recoge todos los elementos de los imperios modernos y será el que dé asiento al Imperio Global Posmoderno actual. Como cabeza de la nueva *Bestia*, EE.UU representa todos los elementos de madurez de la modernidad⁵ que dan paso a la posmodernidad y permiten hablar de una nueva realidad imperial, posmoderna y global. El primero de los elementos es el cultural. El posmodernismo, en arquitectura primero y en arte en general, supone un proceso de maduración crítica del modernismo, una cierta vuelta a la medida humana y un giro hacia la naturaleza. Antes incluso que las dos guerras mundiales, el posmodernismo

⁵ Cuando hablamos de madurez no lo hacemos desde una perspectiva de cumplimiento o plenitud, sino antes bien como la deriva inscrita en los procesos modernos, deriva que ha sido, en general, negativa, pues ha permitido la construcción de una realidad imperial unitaria que la modernidad impedía por su propia consistencia: nacida de la Europa medieval, la modernidad estaba grávida de pluralismo y diversidad, mientras que la realidad imperial requiere un cierre monolítico para asegurar el poder.

ya avanzaba esta crítica que luego sería tematizada por el pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt y por la posmodernidad filosófica de raigambre francesa que se asienta en EE.UU como crítica literaria.

El segundo elemento de madurez será el proceso de secularización débil que podemos ver en EE.UU. Como bien lo han constatado Voas y Chaves (2016: 1548), el declive de la religión en Estados Unidos es constante desde comienzos del siglo XX, aunque mucho más lento que en el resto de países occidentales. Confirman Voas y Chaves un dato empírico irrefutable: las nuevas generaciones, de forma paulatina y progresiva, se van alejando de las prácticas religiosas. Esto vendría a rebatir la tesis del excepcionalismo americano, por el cual en EE.UU se viviría un proceso de desecularización. La diferencia, que podemos inferir, es que en EE.UU, por ser la cabeza del nuevo Imperio, se hace necesaria una experiencia religiosa que dé fundamento a la realidad imperial, de ahí que el proceso secularizador sea más lento, dando lugar a la aparición de una religión de sustitución. Esta sería la religión civil que tanta fuerza tiene en EE.UU y que tan bien ha estudiado Sánchez Bayón (2016). La religión civil americana es el sustento de la nueva realidad imperial, pero esta religión tiene las características propias de una religión de legitimación del poder.

El tercer elemento de madurez lo encontramos en la política. EE.UU es el país promotor de un tipo determinado de democracia que presupone la superación de las divisiones de clase que están en la base de la modernidad. *Nosotros, el pueblo*, es la expresión de esta democracia donde el sujeto político está constituido por una instancia no étnica ni cultural, sino *nacional*, en el sentido de todos los que han nacido sin estatus de sangre, es decir, los que no son nobles. Al contrario de lo que manifiesta Tocqueville en *La democracia en América*, la construcción de la democracia se hizo por oposición al estatus de la nobleza y como medio de asegurar el gobierno burgués, integrando en la ideología democrática a las clases sociales subalternas que eran necesarias para vencer al régimen británico. La madurez política estriba en que las diferencias de clase son ocultadas por la estructura política. La configuración de dos partidos mayoritarios y la elección por sistema mayoritario asegura a las élites imperiales el control de la política, pero con un discurso democrático. *Nosotros, el pueblo*, es el nuevo *SPQR*.

La madurez efectiva de la modernidad en EE.UU ha llevado al nacimiento de una posmodernidad global que impone la destrucción de los procesos modernos de reconocimiento y liberación que nacen de los tres

pilares de la modernidad: Razón como instrumento de control de la historia y de la vida de los hombres, Historia como progreso constante meliorativo y el hombre como Sujeto de su vida y su futuro (Pérez Andreo 2011: 67-109). Estos pilares de la modernidad, utilizados para acabar con el régimen medieval y el poder de la aristocracia, también podrían ser utilizados por las clases populares como instrumentos para derrocar a la burguesía, de ahí su desconstrucción progresiva en la posmodernidad. No podemos obviar la relación con la economía. Por eso, hay un vínculo con el proceso neoliberal del capitalismo, que pasamos a analizar.

2. 3. La metástasis del mundo

Desde los años noventa, EE.UU está a la cabeza del proceso neoliberal que ha supuesto la plenitud del Imperio Global Posmoderno. La desregulación de las medidas propias de la razón moderna, la privatización como medio para desocializar y la destrucción de la estructura estatal propia de la modernidad, son las tres claves del proceso neoliberal tendentes a consolidar una nueva realidad Imperial menos atada a estructuras nacionales y más fuerte. Los procesos de internacionalización de las decisiones políticas, económicas y legales, mediante superestructuras globales de control como la OTAN, el Banco Mundial, la Corte Penal Internacional o la Organización Mundial del Comercio, con acuerdos transnacionales económicos y legales, van en la línea de crear una realidad Imperial que, con base en la fuerza militar de un país, pueda no depender de él para extenderse al mundo entero. Por eso lo hemos llamado Imperio Global Posmoderno. Hoy es la hora en que esto está a punto de culminarse, una vez que las estructuras de dominio de las élites globales ya no dependen exclusivamente de un país, sino que son todos los países los que actúan como intermediarios o sucursales de esa realidad Imperial.

La metástasis de este cáncer imperial ha llegado en el momento en el que no queda resquicio para la defensa, no hay opción para el cambio, no hay posibilidad de encontrar un ámbito donde no vivir sometidos al Imperio. Al contrario de lo que opina Beck, el mundo no ha entrado en metamorfosis, sino en metástasis. No estamos ante un cambio de mundo, sino ante una culminación de un proceso que llevará, indefectiblemente, al fin de este mundo y al nacimiento, si Dios quiere, de un mundo distinto, no a su cambio de forma, su metamorfosis.

3. EL DESAFÍO DE LA «DESECULARIZACIÓN» A LAS RELIGIONES

Antes de hablar de la supuesta desecularización que según muchos estamos viviendo en las dos décadas del siglo XXI, es necesario analizar si realmente ha concluido el proceso secularizador o, si por el contrario, hay que verlo desde otra perspectiva. Quizás la evaluación que hace Berger en su última obra sea un buen punto de partida para este análisis:

Pensaba que el pluralismo favorecía la secularización, al privar a la religión de ese carácter general que tenía. Era una intuición correcta. Sin embargo, cometí un error substancial: el pluralismo desautoriza la certeza religiosa y posibilita numerosas opciones cognitivas y normativas. Sin embargo, en buena parte del mundo, muchas de esas opciones son religiosas.⁶

La autocorrección del propio Berger puede ser un hilo de pensamiento interesante, pero justo para corregir a Berger. Creo que ante lo que estamos es ante una secularización en sentido débil que va minando progresivamente la fuerza y consistencia de las tradiciones religiosas de modo que los episodios de revival o los conatos de fundamentalismo en algunos lugares del mundo no son sino la reacción de una forma de concebir la religión tocada de muerte ante el avance tanto del pluralismo moderno como de la modernidad en sí misma. La posmodernidad sería la fase en la que la secularización moderna se debilita para situarse en la tercera de las claves de Casanova: la diferenciación de esferas seculares.

3. 1. Secularización débil

A esta secularización en sentido posmoderno es a la que debemos denominar como *weak secularization*, secularización débil. Se trata de un proceso de secularización en el que, paradójicamente, se produce un mantenimiento e incluso aumento de las prácticas religiosas y una vivencia pública de la religión. Es justo lo contrario que la secularización moderna, o secularización en sentido fuerte, donde se dan los tres elementos que cita Casanova como claves de la secularización: el declive de las creencias y prácticas religiosas, la privatización de la religión y la diferenciación de esferas seculares. Sin embargo, no se trata de dos procesos opuestos que

⁶ Berger 2016: 48.

darían la razón a los defensores de la desecularización. Si así fuera, estos tendrían razón y no estaríamos ya ante la secularización moderna, sino que habríamos entrado en un proceso de resurgir de las religiones y de crecimiento de las creencias religiosas y su influencia en la esfera pública. Si aceptamos esta posición no nos queda más remedio que admitir que, o bien la modernidad no incluye la secularización (como en el fondo sostiene Berger al proponer el pluralismo como elemento fundamental de la modernidad y no la secularización), o bien que la modernidad ha concluido y la posmodernidad es, en realidad, una época histórica distinta. No creo que tal cosa sea sostenible.

La posmodernidad como he sostenido yo mismo y sostiene Joao Duque (2017), es hija legítima de la modernidad, al conservar y llevar a la madurez los elementos constitutivos de la modernidad, como hemos visto más arriba. Por tanto, se trata de pensar la posmodernidad como un momento, quizás definitivo, de la modernidad en todos sus aspectos. El de la secularización es uno significativo, lo que quiere decir que la secularización está presente en la posmodernidad por el motivo de que la posmodernidad sigue siendo modernidad. Ahora bien, en la línea de lo reflexionado anteriormente, la posmodernidad es la fase en la que la realidad imperial vuelve a surgir con renovadas fuerzas alcanzando a todos los ámbitos y al mundo entero. Esta realidad imperial necesita de una religión que la legitime y le dé su *espíritu*, es la religión posmoderna que tiene en la religión civil americana un claro exponente.

El Imperio Global Posmoderno, en la medida que es una realidad imperial, necesita una religión legitimadora, pero al ser pos-moderno, está determinado por el proceso secularizador. La unión de estos dos elementos da como resultado una secularización débil, donde podemos observar dos procesos paralelos y paradójicos. De un lado, el aumento de las prácticas religiosas y de la presencia de la religión en la esfera pública, pero del otro, la diferenciación neta de esferas, de modo que esa religión que se hace más presente tiene menos influencia, dejando que la economía, la política o la ética sean plenamente independientes de la religión. Es más, asistimos a la constitución de una religión del mercado que, lejos de imponer sus principios a la economía, los toma de esta, los toma de la economía neoliberal y de sus premisas: libertad, privatización, riqueza⁷. En otros

⁷ Cuando esta economía habla de libertad lo hace en el sentido de libertad del individuo para enriquecerse a costa de cualquier otro criterio. Es el criterio supremo, al que se someten el resto. Por eso, lo fundamental es el enriquecimiento individual que debe ser asegurado por el

términos: la economía neoclásica, base del neoliberalismo, es la nueva religión del Imperio Global Posmoderno.

Esto explica a la perfección la aparente paradoja, pues las religiones en la posmodernidad toman espacios públicos y avanzan entre las conciencias de los habitantes del mundo, pero lo hacen en su parcela propia y sin poder interferir ni en la economía, ni en la política ni en la dimensión ética. La moral religiosa es una más entre las múltiples morales particulares y solo la ética de la economía neoclásica, que determina la individualidad del ser humano, la búsqueda del propio beneficio y la lucha de todos contra todos en la sociedad, es la Ética global de esta realidad imperial. El *homo oeconomicus* capitalista puede vivir con una ética para la vida diaria y otra para su fuero interno. En su fuero interno puede creer que la solidaridad es un bien para los hombres, pero en su día a día aplica un tacticismo utilitarista que le da el máximo beneficio con el mínimo esfuerzo (es a esto a lo que el Papa Francisco ha llamado *relativismo práctico*)⁸. Porque su ética verdadera es la que nace de su acción económica. Lo mismo vale para la política, pues aunque este ser capitalista pueda creer por su fe que el bien común es la base para estructurar una sociedad, a la hora de tomar decisiones sostendrá aquellas que le den más rédito individual, aunque eso suponga la destrucción a medio plazo de las posibilidades de su existencia (*fiat oeconomia et pereat mundus*).

La religión de esta realidad imperial está dominada por los principios o dogmas de la economía neoclásica que tienen en Strauss, Mises, Hayek y Friedman⁹ sus principales padres fundadores. Detrás de este pensamiento hay una antropología, una política y una moral, pero lo principal es que este pensamiento funciona como una religión sin culto ni rito aparente, sin templos ni sacerdotes reconocidos porque pretende no ser una religión. Se trata de una religión, como dijera Walter Benjamin del capitalismo, transversal. Es una religión que parasita el resto de religiones, inculca su ser en ellas y, cual virus, las lleva a reproducirla de forma sistemática. Las religiones en la posmodernidad creen aumentar, piensan que su poder crece,

propio Estado, de ahí la necesidad de desregular, privatizar y reducir el Estado a mero gestor de la riqueza privada.

⁸ Véase Papa Francisco 2015: 112.

⁹ Puede consultarse el magnífico libro de Jones (2012) con su irónico título: *Masters of the Universe*, para referirse a Hayek y Friedman. Es una perfecta genealogía del pensamiento neoliberal. Asimismo, el ya clásico de Hervey (2007) sirve para hacer una historia reciente del mismo.

pero en realidad, lo que crece, es el neoliberalismo como religión interior, como verdad última y profunda de esta realidad imperial definitiva.

Estamos, pues, ante el proceso secularizador iniciado en la modernidad, pero adaptado a las necesidades de la realidad imperial actual. Se trata de una secularización débil pues mantiene las apariencias de presencia pública de las religiones y de un cierto auge, pero en realidad, estas religiones quedan sometidas al proceso de producción del capitalismo neoliberal dentro del proyecto del Imperio Global Posmoderno. La economía neoclásica es la que determina qué hacer y cómo hacerlo, suministrando la ética cotidiana y estructurando la política. La diferenciación de esferas seculares que propone Casanova como clave para entender la secularización actual, en definitiva, solo determinaría la pérdida de poder de las religiones y su sometimiento a una de las esferas, la económica. Podríamos decir que la economía neoliberal es la nueva religión y entonces estaríamos hablando de una secularización en sentido fuerte. Pero no es así, la economía es el corazón de las religiones que subsisten formalmente. Por eso creo que es legítimo seguir hablando de secularización, pero débil.

3. 2. Desecularización fantasmática

La secularización débil que está en la base del proceso actual de vivencia de la religión en la posmodernidad globalizada es identificada por muchos como un proceso de desecularización erróneamente, por los motivos arriba expuestos. Se trata de una asignación fallida, pues, en el fondo, las religiones, en tanto que índice de humanización y proceso de institucionalización de la experiencia social de salvación han perdido su carácter constitutivo para la sociedad actual. Lo que hoy determinan el proceso de humanización son los dogmas de la economía que rige la globalización. Unos dogmas que son vividos como otrora lo fueran los religiosos, sin contestación. Lo que hoy da el ser distintivo a las sociedades no son sus creencias y prácticas religiosas, reducidas a mero folclore, sino la actividad productiva y reproductiva social del capitalismo neoliberal dentro del Imperio Global Posmoderno.

Hemos llegado a una situación muy similar a la reflejada en el film *Blade Runner*: una perfecta homogeneidad global bajo la apariencia de diversidad cultural, lingüística y étnica. En Hong Kong, Tokyo, Nueva York, Río de Janeiro, Londres, Riad o Moscú existe un único modo de vida adaptado a las circunstancias históricas, culturales y climáticas del lugar,

pero que en el fondo es idéntico en todos los lugares. La economía determina el resto de esferas de la vida, es su clave de comprensión, aunque existan diversos acentos y algunas variantes respecto al patrón general: en EE.UU más determinado por la libertad individual, en Europa aun marcado por el estilo socialdemócrata, en Rusia con un patrón autoritario o en Arabia Saudí con una fuerte influencia de la sangre (*Halifa*). En todos los lugares, la religión verdadera está marcada a fuego por los dogmas del enriquecimiento y el interés individual. Las formas religiosas vividas en esos lugares no ponen en cuestión, al menos de manera práctica, esos dogmas de la economía, antes bien los suponen como su base estructural. Las formas religiosas se conforman con determinar ciertos comportamientos individuales o grupales dependiendo de las necesidades de la economía propia. Hay sociedades donde las religiones precisan el modo de las relaciones sexuales y otras donde dejan absoluta libertad. Las hay donde las religiones marcan la forma de vestir y otras donde eso no se considera importante. Hay, en definitiva, sociedades donde las religiones pautan los tiempos vitales, y otras donde eso viene dado por las necesidades de producción y consumo, habiendo incluso sociedades donde los tiempos litúrgicos cooperan con el sistema de producción y consumo. Pero, en todas las sociedades, quien realmente determina qué se hace y cómo es la economía, por supuesto, neoliberal.

Por eso, creo que es necesario hablar de una supuesta desecularización o bien de una desecularización fantasmática. El hombre es un ser que no puede vivir sin religión, es un índice de humanidad, la necesita como necesita respirar o comer. Por eso, cuando no hay religión se pierde la humanidad, como se pudo comprobar en lugares como la Camboya de los Jemeres rojos. Los seres humanos necesitan unos ritos y un culto, templos y sacerdotes, de ahí que la secularización fuerte de la modernidad no arraigara con fuerza más allá de un tiempo limitado. Lo que está sucediendo hoy es que mientras se conserva la apariencia religiosa se cambia la sustancia. Como dijera Cassirer de la Ilustración, cambia la sustancia permaneciendo la función. Las religiones concretas mantienen su funcionalidad, pero la sustancia, lo que son, viene determinado por la economía. Esto es lo que hay detrás de la desecularización. Un aparente *revival* religioso tras el que se esconde una destrucción de la potencia humanizadora de la religión.

En las sociedades occidentales, marcadas por una fuerte secularización, ésta no puede ser eliminada, pero, como reacción, por ley pendular, asistimos a un resurgimiento de las prácticas religiosas y de la presencia

pública de las religiones, con un trasfondo determinado por la economía. A esto denomino desecularización fantasmática. La religión, está presente como miembro fantasma, como el miembro amputado que ya no existe, pero que el cerebro conserva las neuronas para su control. La religión, amputada externamente, sigue *doliendo* al cuerpo social. La respuesta es crear una prótesis que sustituya el miembro amputado. Esta prótesis es lo da lugar a que se hable de desecularización. Cuando lo que hay, en realidad, es una especie de grito de la criatura oprimida. El cuerpo social que ha sufrido una fuerte secularización anhela el sentido que le falta y clama por encontrarlo. Erróneamente lo busca en los elementos externos, ritos, cultos, templos..., y no allí donde está, en lo íntimo de su experiencia cotidiana, en la *oikonomia*¹⁰. Allí encontrará la verdadera religión, la que le permitirá vivir la vida en plenitud y no sometida a los requerimientos de un sistema productivo y reproductivo inhumano.

4. LOS ALTARES DE LA POSMODERNIDAD: LA OPORTUNIDAD DE UNA RELIGIÓN UNIVERSAL DE SALVACIÓN.

Si la modernidad creó nuevos altares para adorar sus ídolos, el principal de ellos fue la razón divinizada, la posmodernidad ha convertido la misma realidad en un inmenso altar. Tiene razón Berger al hablar en su último libro de los *numerosos altares de la modernidad* al identificarlos con el pluralismo de base que caracteriza a la modernidad. Su tesis definitiva es que el pluralismo y no la secularización es la característica fundamental de la modernidad. Este pluralismo permite que existan muchos cultos junto a otras formas secularizadas de vivir la existencia. A esto se refiere con la pluralidad de altares a que alude el título de su obra. Sin embargo, creo que, en la línea del argumento de este artículo, los tiempos actuales son posmodernos en tanto que continuación, madurez y plenitud (con puesta en cuestión incluida) de la modernidad, y que no asistimos a un pluralismo de altares, sino antes bien a un altar omnímodo que es la sociedad entera de mercado. En lo que sigue veremos los dioses de la posmodernidad como estructuras que legitiman y garantizan la pervivencia del Imperio Global Posmoderno, y la posibilidad de una religión profética de crítica y liberación universal para la humanidad.

¹⁰ El término griego tiene que ver con lo relativo a la casa, a la organización de la casa, donde los seres humanos se hacen plenamente tales. La verdadera *economía* es la que hace humanos a los hombres, no la que indica el camino para el enriquecimiento.

4. 1. Los dioses del mundo global

Según Duque (2017: 123-125), la modernidad ha devenido posmoderna mediante un proceso paradójico de re-sacralización. Frente a la secularización moderna que desacraliza el mundo, la fase posmoderna de la modernidad re-sacraliza el mundo, creando dos formas interconectadas de sacralidad: el Mercado y el Individuo. Ambas se requieren y necesitan mutuamente. El Mercado necesita seres sin identidad, o como dice Duque, cuyas «identidades individuales se transforman en ficciones ilusorias»¹¹. Pero, a la vez, el Individuo sacralizado, convertido en el único referente de sentido en una realidad vaciada del mismo, necesita de la estructura del Mercado para proporcionarle consistencia ontológica. De este modo, los dos principales dioses de la posmodernidad son los ídolos del Imperio Global Posmoderno. Uno sostiene al otro, lo crea y a la vez lo presupone. Mercado e Individuo, nacidos en los albores del capitalismo, han devenido los dioses principales de un mundo construido desde valores constituyentes de la religión subyacente, de esa religión transversal que parasita, hemos dicho, e infecta a las religiones tradicionales.

Los valores principales de esta religión subyacente que sirve a un dios con dos cabezas son el lucro, la productividad y el dominio. Por medio de los bienes producidos en el Mercado, el Individuo accede al Bien supremo¹². La felicidad en el goce irrestricto de los bienes es el máximo Bien del Individuo posmoderno. A ella se llega mediante el aprovechamiento de todo lo disponible, pero eso es imposible sin instituir un sistema de crecimiento ilimitado, de dominio absoluto sobre lo existente y de codicia omnímoda. La religión subyacente está determinada por los dogmas de la economía de la escuela neoclásica en su versión neoliberal. Estos dogmas, al servicio de los dos dioses, son la privatización, imprescindible para el goce del Individuo, la desregulación, necesaria para que el Mercado crezca, y la desocialización, requisito imprescindible para ambos dioses.

El hombre es un ser social y comunitario, para convencerlo de que es un individuo hay que romper los lazos que lo unen a la sociedad, sean leyes, regulaciones o el propio Estado. Desocializar es el primer dogma del credo

¹¹ Duque 2017: 124.

¹² Dominique Quessada (2006) lo explica con absoluta claridad. Para él, la filosofía ha sido sustituida en sus funciones por la publicidad, que es quien asegura al individuo el goce del Bien por medio de los bienes, que los proporciona, a nivel estético la Marca, las marcas.

de esta religión. El segundo dogma es desregular, de modo que no hay leyes que constriñan ni al Mercado ni al Individuo a la hora de extender e imponer su ser en el mundo. Las regulaciones han sido en todas las civilizaciones y culturas el medio para construir sociedades plenamente humanas, donde las personas concretas ven protegida su capacidad para el desarrollo personal. Estas regulaciones impedían que el mercado pudiera divinizarse o que el individuo pudiera endiosarse. Eliminar las regulaciones es un paso fundamental para crear el Imperio Global Posmoderno. Pero, es necesario también privatizar, el tercer dogma. El bien común es la base de cualquier sociedad humana, la privatización es el modo de corrupción por el que el bien común pasa a propiedad individual (Pérez Andreo 2017). Privatizar es el principal dogma, pues significa tanto individualizar como mercantilizar; crear Individuo y Mercado.

Los dioses de la posmodernidad no son solo instancias heurísticas para pensar este mundo que vivimos. Son realidades que actúan en las mentes, los corazones y los cuerpos de las personas. Estos dioses han ido creciendo con el tiempo. De ser meras realidades marginales en los albores del capitalismo y la modernidad, han pasado a convertirse en los verdaderos dioses del Imperio Global Posmoderno. Dioses servidos por una religión subyacente a todas las religiones que formalmente perviven y que aporta los dogmas prácticos de un modo de vida que apenas deja resquicio para la disidencia. El relativismo práctico es el verdadero motor de la sociedad actual, como bien lo ha indicado el Papa Francisco. Pues el relativismo moral o el filosófico apenas afecta a una pequeña parte de la población, pero el práctico, es el verdadero rito y culto de la religión subyacente actual. Ante esto solo podemos intentar una propuesta de otra religión, no constreñida por los dogmas vigentes.

4. 2. Hacia una religión universal del salvación

A pesar de lo dicho en el epígrafe anterior, creo que estamos ante una gran oportunidad. Creo que ha llegado el momento de una verdadera religión universal de salvación. Esta religión está siendo buscada por muchas personas aunque en el lugar equivocado. La situación requiere de una propuesta que aúne la tradición y la novedad, los logros de la modernidad y lo que siempre fue la religión. Se trata de una religión que debe cumplir tres características: ha de ser humana, humanista y humanizadora. Estas tres características ponen a la religión en el ámbito del

servicio, de donde nunca tuvo que salir. Además, hacen de la religión una realidad instrumental, o, como decimos en la teología, de la sacramentalidad, no en la sacralidad. Lo sacral es más propio de las religiones legitimadoras, lo sacramental de las liberadoras (Pérez Andreo 2008).

La primera característica vincula la religión que necesitamos con las religiones tradicionales, son humanas. Con humanas queremos decir que expresan una realidad que nos hace humanos. Los seres humanos necesitamos unir acción y pensamiento, vincular lo simbólico y lo práctico y esto forma parte de todas las religiones que han existido. Se trata de una armonía entre hacer y pensar que constituye al ser humano. Frente a la religión subyacente del Imperio Global Posmoderno, que rompe el vínculo entre la acción y el pensamiento, llevando al individuo a la pura acción constructora de su ser productor y consumidor, la nueva religión deberá unir ambos elementos, siendo una acción comunitaria que piensa el mundo y lo vive desde la experiencia estética y ética. Esta nueva religión deberá implicar una ética que nace de la estética, de la contemplación del mundo como maravilla. Es una religión, como siempre la fueron todas, de la contemplación y de la acción.

La segunda característica es humanista. La modernidad es una época de la historia humana que nos ha legado grandes logros, entre ellos el valor de la autonomía de la persona, la libertad particular y la autogestión de la propia existencia. Estos valores humanistas deberán ser integrados en una nueva religión que impida caer en los males de las religiones tradicionales, que tienen el riesgo de reducir a la persona a su dimensión social o comunitaria, a las obligaciones de tipo institucional. Este mal fue el detonante material del proceso secularizador de la modernidad. La modernidad pretendió liberal al hombre de las ataduras de la religión, pero lo llevó a otras ataduras no menos exigentes. Se trata de recuperar el impulso humanista que hará de la religión una religión verdaderamente humana, es decir, la segunda característica plenifica la primera y, además, pone las bases para la tercera.

Por último, esta nueva religión deberá ser humanizadora. Las religiones tradicionales tienen la pretensión de humanizar, pero a veces lo hacen sin tener presentes a las personas concretas a las que se dirigen. Se convierten en instituciones regidas por castas y grupos reducidos que defienden unos intereses particulares con la excusa de la Tradición. Esta actitud, tan nefasta para las personas, es el clericalismo en el que caen la gran mayoría de

religiones tradicionales. La creación de una casta separada de, generalmente, varones, que gobiernan y determinan lo que se debe hacer y cómo se debe hacer, que introducen una dualidad ontológica en el interior de la comunidad y que definen los dogmas, es un mal inherente a todas las religiones. Contra este mal también nació la secularización moderna, pero esta secularización ha derivado en el proceso explicado más arriba de creación de una religión subyacente que impone dogmas más férreos, un culto y un rito más poderoso y más opresivo. La nueva religión que necesitamos deberá ser humanizadora en el sentido de romper las estructuras clericales inscritas en las religiones y los dogmas opresivos de la religión del Impero Global Posmoderno.

Para ser humanizadora, la nueva religión deberá cumplir tres criterios: ser universal, liberadora y salvífica. Solo si es universal, si es capaz de llegar a todos los hombres y a todo el hombre, esta religión será humanizadora. Aprovechando la globalización, la nueva religión sí podrá ser una religión universal, no global, que pueda ser útil para todas las personas, en todos los pueblos y culturas. Pero también deberá integrar todas las dimensiones de lo humano: lo racional y lo volitivo, lo afectivo y la acción. Esto llevará a vivir una experiencia humana universal, a una experiencia de la fraternidad y sororidad mundiales. De esta manera, la nueva religión será liberadora de las prácticas opresivas de los dioses actuales, Mercado e Individuo. Liberará de los valores que los sustentan: lucro, productividad y dominio. Liberará de los dogmas que están destruyendo nuestro mundo: privatización, desregulación, desocialización.

Por último, esta nueva religión, para ser humanizadora será salvífica. Las personas nos constituimos desde la alteridad. La mismidad encerrada es egolátrica y solipsista y pone los fundamentos para la construcción del individuo divinizado. El ser humano se construye por cuatro vínculos que le dan su ser pleno: el vínculo con el otro, con los otros, con lo otro y con El Otro. Estos cuatro vínculos suponen la base para la experiencia de salvación. El cierre sobre sí mismo supone la ruptura del vínculo, de los vínculos, la apertura es la salvación de la persona, es su mismo ser.

5. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos tomado como punto de partida el punto final, tanto biográfico como bibliográfico, de dos de los autores más importantes del siglo XX en la reflexión sobre la religión, Peter L. Berger y Ulrich Beck.

Sus obras *póstumas*, en el caso de Beck literalmente, nos han permitido llevar a cabo una reflexión sobre este tiempo finisecular por excelencia. Según Beck estamos ante la metamorfosis del mundo en que vivimos, de ahí que no sirvan los aparatos reflexivos que tenemos para pensar los cambios del mundo, pues es una transformación radical, cual metamorfosis. Según Berger, estaríamos ante un nuevo paradigma para comprender el mundo y la religión dentro del pluralismo constitutivo de la modernidad. Sin embargo, creo que he mostrado sólidamente que ante lo que estamos es ante la metástasis de un mundo que llega a la fase final de una larga enfermedad, el capitalismo, que tiene en el neoliberalismo su momento senil y en el Imperio Global Posmoderno su proyecto definitivo para una prolongación que se antoja imposible, dados los límites físicos de un mundo casi devastado por el modelo de producción y consumo capitalista.

Dentro de estos parámetros de metástasis del capitalismo senil, la religión tiene una importancia definitiva. Las múltiples tradiciones religiosas han quedado parasitadas e infectadas por la religión subyacente del sistema actual, una religión con sus propios dogmas que los impone al resto. Es una religión inhumana y deshumanizadora, que somete todo a los dioses posmodernos: el Mercado y el Individuo, y que crea una estructura de pecado, el Imperio Global Posmoderno, para extenderse a toda la realidad. Ante esto es posible proponer una nueva religión que sea humana, humanista y humanizadora, universal, liberadora y salvífica. Creo que así lo hemos expuesto. Ahora se trata de ponerlo por obra.

BIBLIOGRAFÍA

Beck, Ulrich. 2017. *La metamorfosis del mundo*. Barcelona. Paidós.

Berger, Peter L. 2016. *Los numerosos altares de la modernidad. En busca de un paradigma para la religión en un época pluralista*. Salamanca. Sígueme.

Casanova, José. 2004. «Religiones públicas en un mundo global», *Iglesia Viva*, 218: 73-86.

Casanova, José. 2006. «Rethinking Secularization: A Global Comparative Perspective», *The Hedgehog Review*, Spring & Summer: 7-22.

Casanova, José. 2012. *Genealogías de la secularización*. Barcelona. Anthropos.

- Davie, Grace. 2007. *Sociología de la religión*. Madrid. Akal.
- Duque, Joao Manuel. 2017. *El Dios ocultado. En busca de un diálogo crítico con la sociedad*. Salamanca. Sígueme.
- Harvey, David. 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid. Akal.
- Jones, Daniel Stedman. 2012. *Masters of the universe: Hayek, Friedman, and the birth of neoliberal politics*. New Jersey - Oxfordshire. Princeton University Press.
- Papa Francisco. 2015. *Carta encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común*. Madrid. San Pablo.
- Pérez Andreo, Bernardo. 2008. "Religión en un mundo globalizado. Entre legitimación y profecía", *Carthaginensia*, 46: 353-378.
- Pérez Andreo, Bernardo. 2011. *Un mundo en quiebra. De la globalización a otro mundo (im)posible*. Madrid. Catarata.
- Pérez Andreo, Bernardo. 2013. «La religión, ¿constructora de paz en la globalización?», *Carthaginensia*, 56: 369-394.
- Pérez Andreo, Bernardo. 2016. *La sociedad del escándalo. Crisis y oportunidad para la civilización*. Bilbao. Desclée de Brouwer.
- Pérez Andreo, Bernardod. 2017. *La corrupción no se perdona. El pecado estructural en la Iglesia y en el mundo*. Madrid. PPC.
- Sánchez-Bayón, Antonio. 2016. *Religión civil estadounidense: auge de un pueblo elegido y su crisis actual*. Porto. Síndéresis.
- Sánchez-Bayón, A. 2016, "Prisma holístico para una teoría social posglobalizatoria: papel de la religión y su relación con el resto de esferas sociales", *Cauriensia*, XI: 675-96.
- Sánchez-Bayón, Antonio. 2008-13. *La Modernidad sin prejuicios*. Madrid. Delta.
- Sicre, José Luis. 1985. «Con los pobres de la Tierra». *La injusticia social en los profetas de Israel*. Madrid. Cristiandad.

- Schultz, Kevin M. 2006. "Secularization: A Bibliographic Essay", *The Hedgehog Review*, Spring & Summer: 170-177.
- Taylor, Charles. 2011. «Por qué necesitamos una redefinición radical del secularismo», Pp 39-60, en *El poder de la religión en la esfera pública*. Madrid. Trotta.
- Taylor, Charles. 2014. *La era secular. Tomo I*. Barcelona. Gedisa.
- Taylor, Charles. 2015. *La era secular. Tomo II*. Barcelona. Gedisa.
- Villacañas Berlanga, José Luis. 2016. *Teología política imperial y comunidad de salvación cristiana. Una genealogía de la división de poderes*. Madrid. Trotta.
- Voas, David and Mark Chaves. 2016. «Is the United States a Counterexample to the Secularization Thesis?», *American Journal of Sociology*, 121, nº 5: 1517-1556.
- Wilson, Bryan. 1994. «Religion and the Affirmation of Identity», *Revista de Antropología Social*, 3: 111-125.